

REUNIÓN DE MEDITACIÓN

Plenilunio de LIBRA

La fecha precisa del Plenilunio es el 9 de octubre el 20h54 GMT

Nota-clave: "Elijo el camino que conduce entre las dos grandes líneas de fuerza"

Janna van Baalen

Bienvenida a todos los que están presentes en esta celebración del Plenilunio en Libra, en Ginebra o – a distancia – vía difusión por Zoom.

Cuando conmemoramos el Plenilunio mensual, lo hacemos arrojando luz sobre un aspecto particular del signo zodiacal actual. Hoy, es el signo de Libra. El mes dedicado a Libra empezó el 23 de septiembre con el equinoccio. Es el momento en el que el Sol se encuentra perpendicular al ecuador y en el que el día y la noche tienen casi la misma duración en la tierra. Podríamos llamarlo un momento de equilibrio. El punto de equilibrio juega un papel crucial en el signo de Libra y es el producto de un proceso de equilibrado. Este proceso de equilibrio, de consideración y de ponderación es el que queremos poner de relieve esta tarde. Al hacerlo, llamamos la atención no tanto sobre las contradicciones sino sobre cómo se elige en medio de ellas. De este proceso de deliberación que, en Libra, es un proceso mental, pero que comienza como un proceso astral, emergerá finalmente el camino a lo largo del cual el discípulo proseguirá su viaje. Y dependiendo de la medida en la que la influencia del alma consigue dominar la forma, continuará en el camino de la Involución, o empezará el camino de retorno, el camino de la Evolución.

Antes de adentrarnos en este proceso de equilibrio, leeremos un fragmento del *Antiguo Comentario* que expresa de una manera maravillosamente reconocible la tarea a la que la Humanidad se enfrenta en relación con la nota clave de Libra: «*Elijo el camino que conduce entre las dos grandes líneas de fuerza*».

El fragmento es el siguiente:

«En medio de las arremolinantes fuerzas permanezco confuso. No las conozco, pues durante todo mi pasado me arrastraron de aquí para allá en la tierra en la que me movía, ciego e inconsciente. Me condujeron de un lugar a otro, de un punto a otro, de arriba a abajo de esta tierra, y no hallé lugar donde descansar.

Ahora las conozco y aquí permanezco y no me moveré hasta conocer la Ley que gobierna todo este movimiento de ir y venir en la Tierra. Puedo girar y volver mi rostro hacia los muchos y diferentes caminos; enfrento amplios horizontes y sin embargo hoy todavía permanezco.

Yo mismo determinaré el camino a seguir. Entonces avanzaré. No viajaré de aquí para allá en la Tierra ni giraré en el espacio. Pero seguiré hacia adelante.»¹

¹ *Astrología Esotérica*. pág. 20 (ed. ingl.)

Este fragmento se compone, en realidad, de tres partes: el pasado, el presente y el futuro.

- El pasado, definido por *arremolinantes fuerzas, la oscilación y la desorientación*, nos recuerda al aspirante que ha abierto los ojos por primera vez sobre el estado del plano astral y a continuación percibe la niebla intensa, la confusión y las formas en constante evolución. Es el lugar donde las fuerzas se encuentran, *y en ningún lugar se halla descanso*.
- El presente es el momento donde aparece la *comprensión*. Se trata de un punto importante en el desarrollo del discípulo, porque *«cuando una persona puede ‘ver’ en el plano astral, conseguir el equilibrio y mantenerse firmemente en medio de las fuerzas vibrantes»*, está preparada para otras iniciaciones. La comprensión y el discernimiento son las cualidades más importantes que el aspirante debe desarrollar para aprender a desapegarse de su entorno, con el que al principio está identificado. El plano astral está *«poblado»* por numerosas representaciones – construidas a lo largo de los siglos – como los espejismos y las ilusiones, que son el resultado de la vida del deseo y que obstaculizan la visión de la realidad.
- El futuro se presenta, primero, como una intención o una voluntad de hacer las cosas *«de otra manera»* a partir de ahora: *... hasta conocer la Ley que gobierna todo este movimiento de ir y venir en la Tierra*. Esta declaración atestigua que el aspirante, además del caos y la oscuridad que se encuentran en él mismo, empieza a ver algo de la luz que se encuentra detrás. También podríamos dar la vuelta a la situación y decir que la luz estaba allí antes y le ha hecho tomar conciencia de la oscuridad en la que se encontraba hasta ahora. En cualquier caso, el hombre toma conciencia aquí de dos fuerzas que actúan en él: la vida atractiva del alma y la fuerza atractiva de la forma o de la sustancia. En medio de estas fuerzas, toma conciencia de *«sí mismo»*. Empieza a comprender que posee un poder interior que puede utilizar en esta lucha: *Yo mismo determinaré el camino a seguir. Entonces avanzaré. No viajaré de aquí para allá en la Tierra ni giraré en el espacio. Pero seguiré hacia adelante*.

El fragmento termina exactamente allí donde queremos continuar esta tarde: la elección del Camino que conduce entre las dos grandes líneas de fuerza.

Lo anterior ha permitido esbozar una imagen del aspirante en el camino de probación. Para él, la elección que hay que hacer es la del tiempo, en el sentido de una progresión rápida o lenta. Pues ciertamente habrá progreso, pero el número de vidas involucradas dependerá de las elecciones que haga. En lo dicho anteriormente, hemos visto también que el aspirante ha tomado conciencia de la fuerza interior o vital en él, que se ha revelado en él como el punto de equilibrio en el que se encuentra inmovilizado. Como la luz de Libra, de la que se dice: *«La luz que se desplaza para descansar»*, es el punto en el centro, del que se dice que es el lugar donde se sitúa el alma.

Estos dos elementos, el tiempo y el punto de equilibrio, están asociados a Saturno, que es el Regente jerárquico de Libra, aportando la influencia del Tercer Rayo a esta constelación. Saturno se asocia al *«buen»* momento y a la decisión. En los libros de

Alice Bailey se le llama *el Guardián del Umbral y el Señor del Karma*, el planeta que se encuentra entre los planetas personales y transpersonales. Se dice que es Saturno quién crea las condiciones del momento evolutivo en el que la oportunidad de hacer una elección puede aceptarse o rechazarse conscientemente, y en el que la oportunidad potencial del momento es aprovechada o desaprovechada. En Libra, Saturno se eleva al punto de equilibrio, un estado que hace que la elección y la decisión sean inevitables. Es una elección que debe hacerse de manera inteligente – en el plano físico, es decir, en el cerebro – con plena conciencia. Esta última expresión: «con plena conciencia» merece ser profundizada. Hacer una elección consciente significa, de hecho, que la elección tiene lugar en la conciencia, que no es lo mismo que «inventar una elección». Por ello es importante recordar que el periodo de Libra y el punto de equilibrio que lo acompaña se comparan a menudo con la fase contemplativa del proceso meditativo. La fase que se sitúa entre dos actividades. Técnicamente, el proceso de meditación se describe con la ayuda de los términos siguientes² :

- Meditación.
- Polarización - en la conciencia del alma.
- Contemplación - dirigir la luz del alma hacia lo que debe conocerse o investigarse.
- Precipitación - o «derramar» la iluminación en el cerebro físico

Cuando una persona medita regularmente según este método, se opera un cambio progresivo en la persona física. Este cambio se describe – de manera más o menos simbólica – como la sincronización con el alma. Ello significa que cada vez hay más contacto con el alma y que la transmisión de conocimientos del alma al cerebro toma cada vez menos tiempo, hasta que el lapso de tiempo desaparece incluso completamente, y el conocimiento se presente «inmediatamente». En consecuencia, el tercer ojo se desarrolla, haciendo al hombre cada vez más capaz de «ver a través de la forma» y de percibir la realidad que se oculta detrás de cada forma. Observamos aquí la influencia de Venus, el Regente exotérico de Libra, el planeta que expresa la cualidad del quinto Rayo en el punto focal de fusión mental, gracias al cual cada par de opuestos puede ser un equilibrio armonioso.

Allí donde antes las elecciones eran el resultado del «deseo», como el deseo de placer y de evitar el dolor asociado, el equilibrio alcanzado aumenta la posibilidad de hacer elecciones en alineamiento con la omnisciencia del alma. Así, el deseo puede expresarse plenamente como Amor-Sabiduría; y el deseo de manifestarse se convierte en una aspiración de ser. Las Leyes que favorecen la influencia del alma, como la Ley del Impulso Magnético y la Ley de Atracción y Repulsión, entran en vigor y colocan al aspirante en el Camino del Discípulo. Esto hace que finalmente sea cada vez más posible escapar de las fuerzas limitantes de las formas.

Allí donde el aspirante, mediante la disciplina, la purificación y el discernimiento, ha conseguido recorrer el camino afilado como una navaja entre los pares de opuestos, ante el ojo del discípulo avanzado se perfila, en Libra, *el Camino Central* donde se acerca cada vez más a lo que no son «los pares de opuestos». Es el camino del alma completamente liberada de toda forma.

² *La Luz del Alma*, pág. 253 (ed. ingl.)

Lo que ello significa exactamente es difícil de imaginar para quienes no han desarrollado aún este estado de conciencia. Pero está bien saber que el Camino que une las dos grandes líneas de fuerza no es el punto final. Libra es uno de los signos de la Cruz Cardinal, lo que significa que el signo tiene el potencial del camino que lleva al punto más elevado, que se realizará en Capricornio.

Además de la influencia planetaria de Saturno, como Regente Jerárquico de Libra, que representa la influencia del tercer Rayo en esta constelación, existe una potente influencia del Regente esotérico de Libra, Urano, que representa *el Espíritu*, o *Dios, el Padre*, que establece una conexión con la materia. Es pues *el Origen* de la dualidad, y al mismo tiempo, Aquel que ve el fin desde el principio. Bajo su influencia, puede desarrollarse en Libra un equilibrio que trasciende las diferencias personales y apunta a una alianza o interconexión colectiva. Urano es también el planeta mediante el cual el séptimo Rayo juega un papel en Libra. El séptimo Rayo es la encarnación del Principio que une el Espíritu y la Materia a través de la concretización y materialización de aquello que necesita una manifestación objetiva.

Estos tres Regentes en Libra: Urano, Venus y Saturno se hallan a través de los rayos, de los cuales son los medios (Séptimo, Quinto y Tercero) en la primera gran línea de fuerza, la línea de Voluntad o Poder, también la del Propósito y Meta Visualizada.³ La triple relación de los tres aspectos divinos, Dios Padre (Urano), Dios Hijo (Venus) y Dios Espíritu Santo (Saturno) se encuentran aquí en un solo signo, el signo de Libra, y son la «justificación» del hecho de que Libra sea el «punto de equilibrio» en el zodiaco.

En la mayoría de las otras constelaciones, generalmente se produce un «punto de crisis», que luego libera al ser humano de las influencias condicionantes de los planetas dominantes en su personalidad y, por lo tanto, lo coloca bajo una influencia más directa de la constelación en cuestión. Pero este no es el caso en Libra, ni en Aries, el polo opuesto.⁴ Esotéricamente, ello se interpreta como «Antes de la creación, existe el silencio y la paz de un punto focalizado».

Todo esto recuerda la historia del Hijo Pródigo, que viaja a un país lejano para descubrir que él no es la forma. Ha perdido todas las cosas materiales que tenía, y ya no le queda nada. Al mismo tiempo, su deseo por lo lejano, lo extraño, lo material está satisfecho. Y no queda nada que lo distraiga de este momento. Desde el punto de vista humano, no es un momento sublime. Pero desde el punto de vista del alma, es un momento en el que los muros de la «prisión» parecen derrumbarse y la Luz puede fluir. Y en esta Luz el hijo ve su propia luz: soy un hijo del Padre. Todo lo que le impedía volver en el periodo anterior, ya fueran sentimientos de vergüenza, culpa o terquedad, parece haber desaparecido.

« »

³ *Astrología Esotérica*, p. 247 (ed. ingl.)

⁴ *Ídem*

Parémonos un instante para permitir impregnarnos de este momento en el que el hijo toma una decisión. Es un momento que nos acerca al significado del signo de Libra. Es un momento en el que está completamente sólo. Se podría imaginar que es un momento en el que hay silencio a su alrededor, o un momento en el que todos los sonidos que lo rodean no le llegan. Solo el sentido del *olfato* parece estar aún activo – el sentido que esotéricamente equivale al *discernimiento*. Permanece, por así decirlo, ante sí mismo, y como un relámpago, hace balance de toda su condición. Es un momento en el que todos los espejismos y las ilusiones parecen haber desaparecido y la realidad que él es se hace visible. No hay duda ni vacilación, tampoco deliberación, sino claridad y determinación, su elección está hecha: volverá a su casa, y servirá a su padre.

Pasemos ahora a la meditación sobre la nota clave:

“Elijo el camino que conduce entre las dos grandes líneas de fuerza”